

Prácticas sociales, creatividad y habitar en las regiones

Medellín, Antioquia (Colombia)

Social practices, creativity and living in the regions

Medellín-Antioquia (Colombia)

María Ginette Múnera Barrios

Magíster en Filosofía

Diseñadora Industrial

Especializada en Estética

Docente Asociado- Facultad de Diseño Industrial

Escuela de Arquitectura y Diseño de la Universidad

Pontificia Bolivariana -Sede Medellín

Correo electrónico: ginettemunera@gmail.com

Artículo de reflexión

DOI: <http://dx.doi.org/10.15332/s2339-3688.2016.0002.04>

Fecha de recepción: marzo 1 de 2016 • Fecha de aprobación: agosto 22 de 2016

RESUMEN

Esta reflexión parte de algunos elementos de debate, como lo son las prácticas creativas como el arte, el diseño y la arquitectura, entendidas como actividades que contribuyen a la creación del habitar contemporáneo y se relacionan interdisciplinariamente. En esta comprensión se alude a los temas de responsabilidad social en las regiones, vigentes en países como Colombia. En comunión, lo que se pretende es mostrar de qué manera es posible salir de los escenarios académicos para integrarse a la realidad de la vida común, con el propósito de conceptualizar sobre la pertinencia de las disciplinas creativas, y de paso identificar elementos que den cuenta sobre las posibles intervenciones de la creatividad en las regiones. El caso estudio será, la ciudad de Medellín, Antioquia (Colombia); con él se avanzará en ciertas nociones con las que se quiere explorar sobre algunas de las formas creativas, consideradas oportunidades o estrategias de intervención, con las que se intentará la participación decidida de los académicos en los escenarios de paz en las regiones.

Palabras clave: diseño y estética, estética contemporánea, prácticas creativas, diseño social, trabajo en comunidades.

ABSTRACT

This reflection is based on some elements of debate, such as creative practices such as art, design and architecture, known as activities that contribute to the creation of contemporary living and are interdisciplinary. In this understanding it is alluded to the issues of social responsibility in the regions, current in countries like Colombia. In general terms, what is intended is to show how it is possible to leave the academic scenarios to integrate into the reality of common life, with the idea to conceptualize the relevance of creative disciplines, and in the process, identify elements that account for the possible interventions of creativity in the regions. The case study will be the city of Medellín, Antioquia (Colombia); and with it we will advance in some notions with which we want to explore some of the creative ways, considered opportunities or intervention strategies, with which we will try the determined participation of the academics in the peace scenarios in the regions.

Keywords: Design and aesthetics, contemporary aesthetics, creative practices, social design, work in communities.

INTRODUCCIÓN

Lo creativo es un proceso de reconfiguración y transformación, y en este tránsito lo político no se puede separar de la praxis, lo político entendido desde la polis, no desde el poder sino desde lo común. En este acto, las prácticas creativas tienen que ver con la evidente condición de pensamiento y acciones compartidas. En consecuencia, se concibe la participación de las disciplinas creativas en la vida de las regiones como la manera en que la academia reflexiona y se involucra en la realidad concreta de lo que sucede en los lugares. En pocas palabras, se trata de ser pertinente. Lo que se verá aquí, es la revisión de algunas nociones que tienen que ver con estas prácticas de la vida común, como lo son el habitar y la creación. La pregunta es: ¿Cómo se comprende la creación en nuestros contextos? y a su vez, ¿Cómo se comprende el

habitar contemporáneo? Se considerará para esta reflexión, aportes que provienen de la filosofía como: Heidegger (1994); Benjamin (1989); Bollnow (1969); Baudrillard (1969); Agamben (2005), entre otros.

PRÁCTICAS CREATIVAS

Se utilizará a manera de ejemplo el caso de la ciudad de Medellín (Antioquia), pretendiendo ilustrar de qué manera los territorios, anuncian la emergencia de las *prácticas creativas*¹ como estrategias de intervención social en las regiones. Del mismo modo se intentarán articular algunos de los argumentos que provienen de las discusiones de los escenarios de paz para “construir las regiones”, cuyo valor reside en la actitud decidida de los gobiernos para repensar las regiones, contando con la participación de los ciudadanos. Sin duda las ideas de quienes participan sugieren y comprometen a la academia, pero a su vez, comprometen también al arte, la industria y la política. Por supuesto no se trata de politizar las regiones en el sentido tradicional de la política, sino politizar en el sentido estético de la *poiesis*, esto es, desde la *creatividad*. Recuperamos aquí la noción original de la *polis* griega, es decir, la comprensión de la política como ciudad, lo que es común para todos. En esta condición la política se rige por la participación de los ciudadanos en la construcción de la ciudad (región), y solo en este sentido puede afirmarse que la creatividad es pertinente en tanto lo que se crea son las dinámicas socioculturales en las que se habita un lugar común. Para que esto sea posible, lo que se exige es el reconocimiento de estas comunidades en sus maneras de ser, pensar y hacer para luego reconocer las formas de habitar y sus ausencias.

1 Víctor Margolin (2005) considera que el diseño es actividad. Según este autor, uno de los desafíos más importantes que enfrentan los diseñadores tiene que ver con aceptar el diseño como *actividad* antes que como disciplina. Por lo tanto, el diseño es ante todo una práctica, puesto que se centra en las actividades humanas y debe comprenderse a su vez como una práctica sociocultural. Asimismo, son prácticas creativas aquellas que consideran los aspectos técnicos como el arte, la arquitectura, la música y el diseño en la realidad sensible del ser humano y de paso, hacen parte de las disciplinas que construyen lo real y la realidad social.

CREATIVIDAD EN LA REGIÓN

Crear significa dar forma a algo. Crear además quiere decir que se generan las condiciones necesarias para la vida. Es evidente el imperativo estético, pero sobre todo “ético”, tanto a nivel individual como social. Por lo general, un primer paso en la investigación social de las regiones, pretende identificar cómo son las condiciones actuales de los pobladores que, a su vez, dan cuenta sobre los problemas más relevantes de la comunidad, tanto en sus modos de vida como en sus formas de habitar. Lo que hay que decir con relación a las regiones, es que en todas ellas —por lo menos en Colombia— se adelantan procesos de intervención creativa, donde se procura atender lo más urgente; esto es la superación de la pobreza y la construcción de una convivencia en paz. Se construyen nuevos universos materiales, discursivos y de pensamiento. Puede decirse que la idea fundamental es la recuperación de un territorio enriquecido por la historia, el paisaje, la industria y ante todo por la cultura; para el caso, el potencial creativo, de innovación y tecnología presentes en Medellín. Un lugar habitado por pobladores altamente emprendedores, creativos, inteligentes y trabajadores.

Sin duda Antioquia es una de las regiones con mayor potencial a nivel sociocultural en el país. Como región, lo que se ha hecho en estos años ha sido el trabajo arduo y perseverante que se ha fomentado desde los sistemas de hábitat a manera de núcleos de pobladores, desde las ciudades y los campos. Los antioqueños poseen la mayor cantidad y calidad de elementos posibles para el cambio, si se miran las características propias de sus habitantes y sus modos de habitar. Vale la pena revisar la oferta cultural y creativa presente en este tiempo, contando con los registros históricos que dan cuenta sobre una región poblada por procesos de recuperación de la memoria y la tradición. La participación ciudadana en estos procesos es excepcional, así como la presencia de los gobiernos con sus planes de desarrollo, la creación de políticas públicas y la creación de dinámicas de interacción con la academia, la industria y la realidad de sus habitantes, lo que se hace es intervenir directamente con los habitantes en los barrios y repoblar el universo de lo público. En Antioquia se promueve en todos sus escenarios la necesidad de construir región; la academia participa desde las reflexiones sobre las tradiciones culturales, el reconocimiento de la riqueza del territorio y en especial en la formación de quienes habitan los lugares, ya sean rurales o urbanos. Para los antioqueños, lo creativo proviene de los pobladores y no necesariamente

de las intervenciones técnicas sino de la sensibilidad manifiesta en lo que se habita; se alude a la construcción colectiva, integrando tanto la capacidad técnica como la humana. Por lo tanto, la creación surge del pensamiento de las personas que habitan la ciudad, y en el caso de los medellinenses son ellos quienes la desarrollan y les dan forma a sus modos de habitar.

Intervienen disciplinas como el arte, el diseño y la arquitectura. Con ellas se participa en los procesos de transformación social y se construye en coherencia con lo que las personas quieren sentir y vivir. Responde al concepto amplio del “hábitat”, pues lo que se construye son las condiciones para que la vida sea posible en ciudades como Medellín y en sus periferias. Las áreas rurales para Medellín siguen siendo células activas que además de atender la demanda agrícola para la ciudad, participa en las actividades ciudadanas del comercio y la industria, llevando toda su riqueza material, histórica y política a la realidad sensible de los debates de los gobiernos. Por supuesto, la academia se involucra en estos saberes a través de la investigación. Es evidente que las áreas rurales impulsan y motivan las iniciativas que provienen de estas discusiones, un ejemplo de esto está en la creación de fincas campesinas colectivas y autosostenibles. También pueden mostrarse los proyectos productivos, en los que se adelantan procesos creativos, hijos de las industrias culturales o artísticas, donde la artesanía, la historia, la gastronomía, la música y el arte cobran vida. De este modo se expresan los “sentires” de un pueblo -que ya no niega reconocer su origen campesino-, puesto que su lugar privilegiado se encuentra en su paisaje, esto es la montaña. El campesino antioqueño es el que le ha dado y le seguirá dando vida tanto al paisaje físico como al paisaje humano de sus habitantes, a través de sus prácticas colectivas de habitabilidad que han logrado traslaparse, a pesar del tiempo, en los universos contemporáneos y formas de vida. En Antioquia, convive lo rural y lo urbano como un todo.

Medellín ha sido considerada desde mediados del siglo XX como una de las ciudades más importantes en el país. Su registro histórico-político da cuenta sobre la diversidad y heterogeneidad de sus creaciones, manifiestas en sus expresiones sensibles, ya sean de carácter léxico (lenguaje), icónico (imágenes y objetos), quinésico (corporal), audible y de construcción de sentido (socio-culturales). Sus estéticas pueden verse hoy dinamizadas y potencializadas en la oferta turística y cultural, pero además

pueden verse a través de las industrias y los gobiernos, ahora expuestos como gobernanzas (decisiones comunitarias). Los pobladores tanto de la ciudad como de los campos, procuran cultivar las bondades de las prácticas sociales como un modo de ser y hacer ciudad, se promueven proyectos de sostenibilidad, desarrollo integral, agroindustria y de alta tecnología. Antioquia ha logrado superar las dificultades de su geografía y ha posicionado su industria a niveles no imaginados. Ha logrado cultivar el conocimiento de sus tradiciones culturales, espirituales y políticas. Promueve proyectos de infraestructura, tanto a nivel de construcción (arquitectura), como de construcción social del hábitat (dimensión afectiva y de significación comunitaria). Se puede decir que la vida en las comunidades está conectada y juega un papel preponderante en las prioridades de la ciudad y sus gobiernos que avanza hacia la reconciliación colectiva. Siempre bajo la soberanía de las comunidades.

PRÁCTICAS SOCIALES

Hablar de prácticas, supera la antigua idea de producir objetos mediante la producción industrial tradicional del diseño, estas no son prácticas de la producción industrial sin prácticas de lo social, según Rancière (2010), “se producen relaciones con el mundo y, por lo tanto, son formas activas de comunidad” (p. 71). Las prácticas posibilitan la interacción entre comunes, incluyendo la interacción entre disciplinas: son libres de ataduras y estructuras y por tanto libres de cualquier forma de determinación, no son estáticas y se transforman permanentemente. Dan cuenta de *lo precario, lo frágil, lo inútil, lo efímero, lo informal* o todo lo contrario. Las formas de lo social son consideradas, por lo general, fuera del canon, son incluyentes, esto quiere decir que no hacen parte de los discursos hegemónicos ni los discursos de una época. Con ellas se construyen las diferentes formas como se habita el siglo XXI, y se manifiestan como prácticas reflexivas, ya que dan lugar a la crítica.

Un ejemplo valioso para mostrar estas formas itinerantes y móviles, puede verse en la arquitectura que ilustra Derrida (1997), quien destacaba la manera como cualquier estructura entra en crisis. En su obra no se habla de forma sino de “juegos” con los que se logra “provocar”, no resolver sino provocar. Estos desafíos se declaran fuera de orden, no responden a organizaciones lógicas de sentido y se manifiestan

no como *textos* sino como *texturas*. Válido para la literatura, pero también para la arquitectura —con la cual experimenta—, sometiéndola a grandes preguntas; la arquitectura, así como el arte y el diseño de estos tiempos, es similar a un “juego” donde lo que se anuncia es la forma como se habita contemporáneamente, habitar lo colectivo, inhabitable e intransitable. Todos estos juegos evocan descentramientos de lo organizado, de cualquier tipo de imposición e invitan a comprender la vida como una constante pulsión. Son cuerpos vivos, orgánicos, biológicos y con movimiento. Por esto la importancia de lo estético. Las disciplinas creativas se despojan de sus propios límites para transitar y compartir una experiencia propia e integrada a la sensibilidad desde las prácticas, es decir, desde el lugar de la experiencia donde no hay posibilidad de dividir el objeto del individuo y de la cultura. Las prácticas contemporáneas, como lo señala Margarita Calle (2007), tienden a desplazarse y a dinamizarse como un proceso que rompe con los discursos estables, dejando ver fragmentos y modos de la experiencia hacedores de la cultura (p. 15).

HABITAR CONTEMPORÁNEO

Preguntarse por el habitar es cuestionarse por lo humano, se alude a las diferentes formas de sensibilidad o creación humana. Se alude a su vez a las formas de la política, dado que el habitar es también un asunto político, en tanto se construye y se habita lo común. Desde el punto de vista académico, el llamado es a atender otras maneras de “investigación-creación”, o “intervención-acción” en los territorios. La noción de habitar traza como horizonte de sentido, la posibilidad de repensar y develar otros modos, que permitan intervenir en la construcción social de las regiones. La conceptualización sobre la relación entre creación y habitar permite la interacción entre disciplinas como el arte, el diseño y la arquitectura. El habitar subyace a la relación sensible de cada una de estas prácticas a través de la experiencia humana; son formas de habitar entendidas como acciones individuales y colectivas que impulsan la creación a través de las conversaciones y los debates, pero también a través de sus manifestaciones intangibles como los imaginarios y las expresiones léxicas y culturales de sus modos de habitar. El habitar es sentido, construye y es constructo, responde a la pregunta no por el espacio sino a la manera como adquieren sentido los lugares, los cuales cobran vida a partir del reconocimiento de la sensibilidad común.

Es evidente la escisión existente entre las diferentes disciplinas creativas, consideradas disciplinas del hacer; Agamben (2005) muestra este problema, utilizando la siguiente expresión: “por un lado hay cosas que entran en presencia de acuerdo con el estatus estético, es decir, de *obra de arte*, y por otro lado hay las que entran en presencia por la vía de la *tekhné*” (p. 29). Se refiere a la producción industrial, el diseño de objetos de carácter utilitario, y por supuesto al *hiperconsumo*. Para la cuestión, no hay escisión alguna, pues se considera en este texto la concepción unitaria de un *estado poiético del hombre*; y para evitar estas escisiones, la *experiencia estética* será la unidad subjetiva que se contempla en toda actividad creativa y para el caso, la *experiencia común* o comunitaria. Este sentir de un cuerpo comunitario nos hace entender la relación recíproca existente entre la *creación y las formas del habitar*, pues lo común es lo compartido, y lo compartido se construye entre muchos. De este cuerpo cuyas manifestaciones son el resultado de la interacción de los sujetos y contempla las *expresiones materiales y las expresiones simbólicas de la cultura*; el resultado es la comprensión del mundo y el mundo es común. Esta es nuestra primera consideración de lo político. Lo segundo que debemos tener en cuenta -además de la posibilidad estética en el sentir y ver de las cosas-, son los modos de comprensión de los objetos y sujetos en el mundo, como señala Agamben (2005), donde “la pareja arte-no-arte nos parece absolutamente inadecuada” (p. 84), pues la creatividad apunta a toda actividad humana y la distinción que aquí se hace no tiene que ver con una reflexión sobre el arte, sino con la desaparición de cualquier forma de dualidad u oposición en la que se pueda entrever división entre las disciplinas. Sin embargo, la escisión entre arte y disciplinas del hacer, atiende en nuestro contexto a dos actitudes históricas y críticas, consecuentes entre sí, ambas derivadas de la cultura heredada de las tendencias europeas de los siglos anteriores, la primera relacionada con la idea de que la creación le pertenece solo al *arte*, sintonizada con la rigidez de las estructuras canónicas convencionales de la estética como arte; la segunda se refiere a la idea de que el *habitar* es el espacio cotidiano en el que se vive, y de ser así, solo puede crearse o intervenir desde la arquitectura como disciplina responsable de darle forma a los espacios “habitables” o que se habitan. Es evidente que ambas enunciaciones necesitan redefinir sus fronteras. Estas rupturas² señalan una actitud límite, puesto

2 Se entiende como “el borramiento de la frontera entre aquellos que actúan y aquellos que miran entre individuos y miembros de un cuerpo colectivo” (Rancière, 2010, p. 25).

que con los límites han sido determinados los quehaceres de las disciplinas y a su vez, los límites del conocimiento. Sin embargo, lo que aquí se propone es un “salirse del borde” y disminuir los límites disciplinares, culturales y los límites de cualquier tipo de condición, es decir, se asume una nueva actitud “sin fronteras” en la escena de la realidad social en la que se vive. En este horizonte, la estética es el lugar de la reflexión crítica y una ética en común; un espacio entre el individuo y la praxis, que permite la construcción-creación de un nuevo individuo. Una estética que permite repensar los conceptos, ya no escindidos, sino articulados y en comunión con cualquier tipo de saberes y prácticas comunitarias. Si bien la pregunta sobre la relación entre *objeto*, *sujeto* y *mundo* es problemática para estas prácticas, del mismo modo se convierten en una solución como posible lugar de encuentro o lugar de síntesis conceptual. Esta síntesis, que aquí denominamos habitar, es un modo de articulación entre diferentes saberes, pensares y sentires.

En el contexto de los escenarios de paz, los cuales se proponen reconstruir las regiones, el punto de partida es la actitud decidida de la *acción-participación*, ya sea de los gobiernos, nacionales o locales, pero ante todo la del *habitante común*, con la ayuda de los saberes prácticos. Se sugiere a su vez el compromiso de los académicos, la industria, el arte y la política. Esta última entendida desde la *poiesis*, o la *creatividad*; es claro que no se trata de politizar las regiones, sino de darle forma a las *acciones de la polis*, que son las que permiten el ejercicio vivo, sensible y profundo de la comunidad. En este horizonte, la política es lo que para Rancière (2010)³ significa “la actividad que reconfigura los marcos sensibles en el seno de los cuales se definen objetos comunes” (p. 61). Alude a unos modos de ser, pero sobre todo a los modos como se expresan, se manifiestan y se visibilizan todas las formas. La comprensión de otros modos de habitar lo común, cuenta con las expresiones cotidianas, pero a su vez, provoca las condiciones de *sentido* con ayuda de las *técnicas materiales o inmateriales* propias de las disciplinas creativas. Para lograrlo se requiere de un profundo conocimiento sobre las necesidades humanas, pero sobre todo de

3 Para Rancière lo político no son las obras de arte, sino las maneras de expandir la praxis que construye formas de visibilidad y decibilidad. Propone nuevas configuraciones de sentido y la ruptura estética (política) se instala en la capacidad de crear espacios neutralizados; instituyendo conexiones novedosas entre objetos disímiles. De modo que reconfigurar los marcos sensibles, es un acto político, inserto en antagonismos que sobrepasan las formas de definir los objetos comunes.

las actividades, prácticas o sensibilidades, emergentes de la realidad en la que se piensa intervenir. La creatividad exige repensarse en la práctica, pero ya no como actividades propias de cada una de las disciplinas sino como lugares de encuentro con la vida misma. Exige la comprensión e interacción con otras prácticas disciplinares creativas y algunas no necesariamente creativas como lo son las ciencias sociales, las ciencias humanas, las diferentes ramas de las ingenierías, el derecho, entre otras. Exige al final como anuncio de la estética, la creación de lo visible, pero también de lo invisible, es decir, lo que resulta de la configuración de las formas del habitar en las diferentes formas de sensibilidad e intersubjetividad. Con estas formas es como se comprende, se interactúa y como se vive con la gente; se construye el sentido auténtico del individuo y de la comunidad (cultura). Con estas formas de creación y sensibilidad común, lo que cambia sustancialmente son las maneras de ser del individuo y la comunidad. Cambian las *prácticas del habitar*, en tanto su naturaleza sensible permite la afirmación de un nuevo sujeto que transforma las dinámicas de la cultura.

Retomando el ejemplo de Antioquia, en Medellín se plantean asimetrías, explícitas en las divisiones territoriales, como sucede con la demarcación de una zona centro, ecléctica y prosaica; una zona sur minimalista, estetizada e higienizada. Hay desigualdad en la forma como se habita la pobreza y la riqueza. Los pobres en las laderas y montañas; los ricos habitando los valles y las grandes plazas. Desigualdades de poder entre los que todavía se instalan en posturas elitistas, conservadoras y “azuladas”⁴; en oposición a las manifestaciones emergentes, como los jóvenes, quienes demandan una ciudad heterogénea, compleja y colorida: prosaica. Todavía es evidente que las instituciones rigen sobre la mayor parte de sus habitantes, y la hegemonía del Estado sigue presente en todas las esferas de la vida común. Pese a esta condición, deviene en tránsito la transformación de los universos materiales y discursivos que anuncian otras formas de convivencia, es decir, desde los acuerdos de quienes habitan la ciudad. Para las regiones como Antioquia, los acuerdos superan el reconocimiento de un territorio enriquecido por su *historia, el paisaje, la cultura y la industria*. Cabe decir que Antioquia es una de las regiones más innovadoras

4 El azul es un código que se refiere a una tensión-posición política “conservadora”, alusiva a un partido político que se posiciona en pleno siglo XX en la región.

a nivel tecnológico y por supuesto a nivel industrial, pero sobre todo es una de las regiones con mayor capacidad de capital humano, en el sentido estricto de lo que se entiende por ser humano; pues el antioqueño es creativo y la expresión más elocuente sigue siendo “el paisa no se vara”. Medellín está habitado por pobladores *recursivos, emprendedores, pujantes y trabajadores*, como región ha logrado superar el estigma de la violencia para sustituirlo por la poetización de la cultura en todas sus formas; abriga la mayor oferta en actividades artísticas y creativas disponibles tanto para el turismo como para la vida cotidiana. Se transforma así misma en una de las regiones con mayor *capacidad poética*, provocando ecosistemas de hábitat, sustentables y sostenibles a partir de sus propias formas de dar vida a la ciudad, puesto que la vida se transforma en una aventura, una experiencia estética, poetización de la vida común, inmersa en la diversidad. Se presta la riqueza cultural, el paisaje, la gastronomía, los ecosistemas naturales y las artes, los diferentes saberes ancestrales y los oficios tradicionales. Estos son, de algún modo, las huellas o registros sensibles que saturan la ciudad y la convierten en una de las regiones con mayor posibilidad de oportunidades para recrear los modos de habitar. Convive la añoranza por la Villa de la Candelaria, la aldea, la no distinción entre la vida rural y urbana; y a su paso, registra el impacto de la vida moderna a comienzos del siglo XX, dejando ver las contradicciones de una vida impuesta que lucha en la permanente configuración de un habitante, “ni ciudadano ni pueblerino”, cuyo resultado es un ciudadano nómada. La ciudad es textura.

Por lo tanto, la tarea de los académicos tiene que ver con la recuperación de la memoria, la reconstrucción de otras formas discursivas, la reconfiguración de las prácticas del habitar y las prácticas creativas en colaboración con la cultura. La academia invita a la participación en las dinámicas institucionales (participación ciudadana) y las dinámicas de inclusión para darle forma a la ciudad. Posibilita escenarios complejos de intervención en las regiones; teniendo como base que construir región significa construir desde la riqueza del territorio y la creatividad de sus habitantes, utilizando la técnica, las tecnologías y los saberes propios de la región. En este caso el potencial creativo proviene de los pobladores, pero a su vez de los académicos y las instituciones. El ser humano comunitario puesto en acción, es el propósito de esta investigación, cuyo valor alude a la construcción colectiva de un todo que integra capital intelectual, técnico y humano. Se trata del sentido amplio del habitar. En otras palabras, se trata

de crear las condiciones necesarias y suficientes para la vida en común, y uno de los modos son las prácticas sociales, donde es posible construir colectivamente la manera de vivir como la gente quiere vivir o de crear las condiciones para que la vida sea posible. En Medellín, las áreas rurales o de periferia se han imbricado con la ciudad, aunque se impulsan las fincas campesinas y los proyectos productivos rurales, estos últimos se promueven tanto en el campo como en la ciudad, del mismo modo los actos creativos que tienen que ver con la artesanía, los saberes técnicos e industriales. En la ciudad, los proyectos culturales se convierten en redes que invitan a recuperar la memoria a través de los museos, ahora itinerantes, así como a la vida urbanita de la ciudad moderna, recordando los hábitos y las costumbres de los ancestros cercanos del siglo XX, así como los rastros indígenas en los pueblerinos de la antigua aldea con la influencia del siglo XVIII y XIX; los temas de sostenibilidad, medio ambiente y desarrollo integral se potencializan en formas de vida. La vida citadina se instala en la diversa oferta de hábitos ambientales y de estilos de vida asépticos y sin excesos. La vida ya no es homogénea sino higienizada.

Se recuperan las tradiciones espirituales y artesanales que hacen parte activa de los mercados, así como la permanente transformación del paisaje con los procesos de construcción e infraestructura monumental. En los discursos, se afirma la seguridad de la vida en las comunidades, conectada a los programas de convivencia en paz y la eliminación de la violencia. Surgen acciones de la población en la búsqueda de la vida activa, las prácticas de inclusión entre los habitantes con sus visitantes, la transculturalidad comienza a ser elocuente; la presencia de la gran diversidad emergente de procesos de creación y los registros sensibles que dan paso a una ciudad ecléctica y en movimiento. Una ciudad sin forma con muchos matices. La paz brilla como la apuesta inmediata para vivir mejor.

Algunas instituciones priorizan los territorios más necesitados y vulnerables, la apuesta es la integralidad mediante la inclusión. También hacen parte de los programas que acompañan la posibilidad del acceso a la tierra con innovación, ciencia y tecnología, así como oportunidades de buen vivir en el acceso de bienes públicos como salud, vivienda, educación, infraestructura y conectividad, pero sobre todo la participación, entendida como la planeación y el seguimiento a los planes y programas con participación de las comunidades. Esto es el acuerdo de paz firmado hace poco. En

cuanto al acceso integral, el acuerdo, privilegia los principios de bienestar y buen vivir, de integralidad, acceso a la tierra, la disposición de los beneficiarios, los planes de acompañamiento en vivienda, asistencia técnica, capacitación, adecuación de tierras y recuperación de suelos donde sea necesario; todos estos son proyectos en el marco de los Programas de Desarrollo Agrario Integral con Enfoque Territorial.

Ahora bien, en cuanto a participación política, se plantea la pluralidad y se afirma que la construcción de paz es un asunto de la sociedad, en conjunto (Gobierno de Colombia, 2016). Para lograrlo se hace necesario el fortalecimiento de las organizaciones y movimientos sociales, así como el crecimiento de los espacios de participación. Asimismo, en el documento se considera la promoción de la convivencia, la tolerancia, el aseguramiento de las condiciones de respeto, la movilización y participación ciudadana en los asuntos de interés público y la expresión de una sociedad pluralista y multicultural, el reconocimiento de los ciudadanos como sujetos políticos, quienes pueden participar en la discusión de los planes de desarrollo y en el diseño de las políticas públicas en general. Con todo lo anterior, puede verse a manera de síntesis gran parte de las oportunidades y estrategias que desde ya se vislumbran en los acuerdos de paz para las regiones. Todos ellos pertinentes con las posibles prácticas que desde la academia pueden desarrollar en bienestar de las regiones.

CONCLUSIONES

Una primera conclusión puede ser la afirmación de la necesidad de las prácticas sociales como parte de los estudios del habitar contemporáneo. Con estas prácticas es posible la interacción entre diferentes campos de conocimiento, y de paso, la creación de alternativas para el desarrollo humano en las comunidades que viven actualmente en las regiones. Sin duda los relatos son pertinentes, pero sobre todo las prácticas activas, dado que hacen parte de lo que se considera actualmente como *investigación-creación*, atendiendo las estrategias planteadas por Colciencias para abrir campo a la investigación social y participativa emergente en los ámbitos de creación contemporánea.

Una segunda conclusión responde al reconocimiento de la importancia y pertinencia de la estética como campo de conocimiento, entre la relación *estética y política*. La *estética* es el lugar donde es posible reflexionar sobre las diferentes formas de expresión de una comunidad, y es política porque se inserta en la cultura como un modo de pensar, actuar y significar (construcción de sentido). Es una forma de comprensión sobre la realidad, que permite la *reflexión, la valoración y la crítica*, en un sentido ético y *poiético*. En otras palabras, son prácticas de reflexión que anuncian lo ético como lugar común, y a su vez, son prácticas técnicas, creativas y humanas, porque además de pensar, hacen y construyen la vida.

Una tercera conclusión es la invitación a las disciplinas del hacer y la creatividad, a hacer parte de las estrategias de cambio que se plantean en las regiones como lo son incorporar la construcción social como lugar privilegiado, entendido como la generación de espacios vivenciales y participantes por encima de la construcción de los espacios físicos. También quiere decir que es una invitación a la academia para repensar la manera como se comprende la noción de habitabilidad y región. Significa la inserción de las prácticas culturales en las regiones como una manera de dar soporte e incorporar los acuerdos ciudadanos de autogestión y autoconstrucción de sentido y de habitabilidad, como una estrategia autónoma, capaz de organizar a los cuerpos comunitarios en escenarios que den cuenta sobre la realidad de las regiones a partir de sus manifestaciones sensibles.

Por último, se recomiendan otras sugerencias como dimensionar el habitar como un modo para pensar la política, ya que con esta noción es posible transformar las prácticas de la creación, recuperando ante todo los espacios vividos (la memoria). También quiere decir la inclusión de la dimensión espacial en las investigaciones contemporáneas sobre las regiones y los territorios, teniendo como base la sensibilidad estética y la experiencia humanística de las ciencias humanas y sociales, como estrategias conjuntas para la construcción de paz en las regiones.

REFERENCIAS

- Agamben, G. (2005). *El hombre sin contenido*, (volumen de Alicia Viana Catalán). En E. M. Korhmann (Trad.). Barcelona: Áltera.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. En F. González (Ed.). México: Aramburu Siglo XXI.
- Benjamin, W. (1989). La obra de arte en la era de su reproductibilidad técnica. *Discursos Interrumpidos I*. Buenos Aires: Taurus.
- Bollnow, O. F. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona, España: Editorial Labor S. A.
- Calle, M. (2007). *Derivas del arte. Transfiguraciones del cuerpo. Movimientos de la experiencia*. Foro: construcciones frente a la estética. Pereira, Risaralda: Facultad de Bellas Artes, Departamento de Humanidades e Idiomas. Universidad Tecnológica de Pereira.
- Derrida, J. (1997). *El filósofo y los arquitectos*. En P. Chora y L. Works (Eds.). Nueva York: Monacelli Press.
- Gobierno Nacional de Colombia, (2016). Oficina de alto comisionado para la paz. (2016). *El Acuerdo Final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. La Habana, Cuba.
- Heidegger, M. (1994). *Construir, habitar, pensar*. Conferencias y artículos. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Margolin, V. (2005). *Las rutas del diseño: estudios sobre teoría y práctica*. Buenos Aires: Nobuko.
- Rancière, J. (2010). *El espectador emancipado*. En A. Dillon (Trad.). Buenos Aires: Manantial.